

PRESENTACIÓN. DE ESPACIOS

PRESENTATION. ON SPACES

María Antonia González Valerio
UNAM

Mundos, territorios, espacios, entornos, ambientes, lugares. Tantas formas de nombrar el “en”. Somos “en” algo. Pero también todo lo que hay es “en” algo. Las plantas, los animales, las bacterias, el sonido, la luz, los planetas.

El “en” está siendo siempre modificado. No se puede pensar en un “en” que sea idéntico y que contenga todo lo que hay y todo lo que somos. Que contenga todo lo que hubo y todo lo que fuimos y hubimos querido ser.

Cerrar los ojos y habitar en el “en” de las moradas interiores. Abrirlos y ver delante el espacio de la representación donde se configuran las cosas y se identifican con nombres. Recorrer con un trazo histórico el territorio que le da sentido y que conforma el acontecer cotidiano.

Tocar con las manos el cuerpo que se revela como ambiente de crecimiento de millones de organismos, e incluso así verlo como propio, sentirlo delimitado por la piel.

Hay también un espacio que físico-matemáticamente pretende ser universal y abarcar todo. Asimismo, hay pluralidad de mundos perceptivos según los organismos vivos. Los ambientes son condicionados por lo que los habita.

El espacio es construido y negociado con y a través de múltiples agentes y agencias.

Desde el horizonte de la ecología y la evolución, se trata de comprender la relación condicionado-condicionante en la espaciación, esto es, de qué modo los organismos vivos condicionan el ambiente, al tiempo que estos son condicionados por aquél. Hay que cuestionar desde esta consideración las categorías de adaptación, variación y especiación, mismas que se encuentran en debate en la biología contemporánea que se opone al paradigma gencéntrico y que opta por una perspectiva epigenética.

La reciprocidad causal entre organismo(s) y ambiente(s) y la idea de que los detalles estructurales/funcionales del organismo no se encuentran completamente codificados en el genoma es explorada desde un punto de vista que considera el espacio –entendido en un sentido amplio– como un factor fundamental de interacción y formación continua.

Los textos que presentamos aquí deambulan por los diferentes modos de concebir el espacio e inventan distintas maneras de moverse atendiendo a la especificidad de cada uno de ellos.

El espacio es una categoría filosófica fundamental. Es un modo de darse lo ente. Determina lo ente, incluso cuando el espacio mismo haya sido afirmado en su indeterminación (por ejemplo, como intuición pura de la sensibilidad). El espacio es una determinación determinante. Lo ente no puede llegar a ser sin darse en una espacialidad, pero ¿cuál es la cualidad del espacio y cómo es que determina lo ente? Más allá, ¿cómo es que los modos del espacio nos hacen ser lo que somos? Del espacio vivido, al espacio fisicomatemático; del espacio geográfico, al espacio intuitivo; del espacio histórico, al espacio corporal; del espacio estético, al espacio arquitectónico. Cada uno de estos espacios está configurado diversamente, está atravesado por distintas fuerzas, conceptos, interpretaciones; además se determinan mutuamente: la casa al cuerpo, el clima a la arquitectura, y viceversa también. En sus variaciones, determinan lo ente de manera distinta. Por eso, vale la pena detenerse a pensar en cómo se configuran y se transforman los espacios, en cómo se ejecutan, en cómo han sido leídos por la tradición, en dónde han sido ubicados, qué ha sido considerado como espacio históricamente y cuáles han sido sus procesos y afectaciones.

Hay que pensar el espacio. Ahora que éste parece estar francamente amenazado por nuestra acción en el planeta, hay que comenzar a comprenderlo de otro modo, dejar de darlo por sentado, como esa categoría que está ahí, que va de suyo con la venida a la presencia de lo ente. El espacio es también algo que requiere cuidado, que requiere atención y una mirada y una escucha atentas para saber comprender qué es lo que está ahí.

Los artículos que conforman este número de EF quieren ser una aportación a esa política de cuidado del espacio, pues pretenden abrirnos a otras sensibilidades, otras representaciones, otros ámbitos de visibilidad. Así, se interrogan por el lugar que ocupa el espacio en la filosofía trascendental kantiana, haciendo un recorrido por los temas de su curso de geografía, y cuestionando la distinción entre poblaciones europeas civilizadas y las otras, allende Europa, a las que les correspondía más que un estudio antropológico cosmopolita, un análisis geográfico para resaltar su alteridad. La razón se determina según su espacialidad, y la universalidad se cuestiona.

Pensar el espacio parecería obligarnos a transitar sobre ontologías que se alejan de la sustancia y de sus modos y atributos. El espacio, se dice, no es una sustancia, es una relación, es una atmósfera, es una cuasi-cosa, es. Atestar qué es, conduce entonces a discriminar cómo es, dónde es, cuándo es y de qué manera afecta. Atmósferas afectivas, sensoriales, lumínicas, sonoras, patéticas (*pathos*)... Lo que es se da en atmósferas. La construcción de instalaciones en el mundo del arte nos permite introducirnos en atmósferas que producen otras sensibilidades, que nos posibilitan otros encuerpamientos de la naturaleza. En esas instalaciones, por ejemplo, las de Olafur Eliasson o de James Turrell, nos hacen habitar, momentáneamente, en espacios atmosféricos donde la luz aparece de otro modo, se percibe de otro modo, donde la lluvia, el sol, el viento vienen a cobrar una presencia inusitada, y nos hacen, así, percatarnos del espacio.

El arte genera espacios, hace cosas, inventa paisajes, contiene realidades, se apropia de sitios específicos, oculta y desoculta maneras de habitar los mundos. El arte, como modo de invención de lo visible, nos entrega mapas de lo real sobre los que vamos haciendo los mundos, las vidas.

Este recorrido polifónico y multifacético para abordar modos de ser y de devenir de los espacios es el resultado del seminario Arte+Ciencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, auspiciado por el proyecto de investigación DGAPA PAPIIT IG400718.

María Antonia González Valerio
Colegio de Filosofía.
Facultad de Filosofía y Letras.
Circuito Interior. Ciudad Universitaria, s/n.
C.P. 04510. Ciudad de México.
gonzalezvalerio@filos.unam.mx